

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

DISCURSOS EN LA PRESENTACIÓN DE
“GUIDO VILLA-GÓMEZ EN TRES PERFILES”
DE CÉSAR CHÁVEZ TABORGA

Castañón Barrientos, Carlos
Chávez Taborga, César
Garret Ayllón, Julio
Torres-Goitia T., Javier
Villa-Gómez Roig, Guido

La Paz, 26 de agosto de 2003.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

**Guido Villa-Gómez visto por César Chávez Taborga:
*Carlos Castañón Barrientos.***

El trabajo que César Chávez Taborga dedica a Guido Villa-Gómez en el libro que se presenta en esta oportunidad bajo el título de "Guido Villa-Gómez en tres perfiles (estimativa literaria)", no es una biografía, sino un estudio de las facetas en las que sobresalió la personalidad del prestigioso escritor, que son las del pedagogo, el ensayista y el poeta, de las cuales la más conocida es la primera, la segunda la menos nombrada, y la tercera la que se llegó a reflejar sólo en parte en algunas publicaciones literarias del país. En todo caso, salvo los trabajos de Villa-Gómez en materia de pedagogía, los demás son prácticamente inéditos. Es ese el motivo por el que el distinguido maestro dejó únicamente fama de educador. Por tanto, el libro de Chávez Taborga es doblemente novedoso, en los aspectos vinculados con el ensayo y la poesía de Villa-Gómez. Y aun el perfil del pedagogo resulta llamativo, porque esta es la única vez que alguien presenta en forma ordenada y sistemática la labor pedagógica de nuestro personaje.

Visto en el libro de Chávez Taborga, Villa-Gómez fue un maestro vocacional, que amaba su profesión y la ejercía con la más absoluta responsabilidad. Primero hizo sus estudios en la Escuela Normal. Obtenido su título, enseñó en escuelas de varios lugares del país (Potosí y Tarija principalmente), con la mayor dedicación. Fue un maestro de escuela celoso en el cumplimiento de sus deberes. Luego fue inspector de establecimientos de educación, y después empezó una carrera diríamos técnica, al lado de ese notable educador que se llamó Alfredo Vargas Pórcel, que al parecer enderezó el camino de Villa-Gómez en forma definitiva hacia la observación y la calificación de las actividades escolares. Fue tan eficiente la labor de Villa-Gómez en este orden, que a la muerte de Vargas Pórcel, lo sustituyó como Director del Instituto que se llamó de Investigaciones Pedagógicas en la ciudad de Sucre. De aquí Villa-Gómez, que había hecho cursos de especialización en el Brasil y otros lugares, pasó a trabajar como planificador de la educación nacional y como Asesor Técnico en la materia, más cerca de las autoridades del país, o sea en la ciudad de La Paz, destacándose como un profesional de la más alta capacidad, pues su trabajo era en verdad de orientador de políticas educativas en épocas de cambio revolucionario, dado el momento que le tocó vivir al profesor Villa-Gómez. Tal como nos muestra Chávez Taborga, los ascensos de nuestro personaje se debieron exclusivamente a sus conocimientos personales, a su formación técnica, a su experiencia y, sobre todo, a su capacidad intelectual. Chávez Taborga, a tiempo de señalar los méritos de Villa-Gómez en su vida de maestro, no omite referirse a otro aspecto de este último como educador: Su actividad sindical en cuanto dirigente de los maestros del país, de convicciones democráticas, al lado de otros meritorios profesores como Roberto Alvarado, Hugo Poppe Entrambasaguas y otros. ¡Qué categoría ésta de dirigentes! Eran hombres de lujo en sus puestos, por su formación personal, su visión de la política educativa y sindical, su experiencia y su perspicacia frente a las autoridades ante las que tenían que asumir la defensa de sus colegas. No eran las huelgas lo único que perseguían. Lo interesante es que César Chávez Taborga colaboró de cerca en todos sus trabajos y gracias a ello puede ofrecernos informaciones de primera mano, que

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

contiene el libro que comentamos. Claro que Chávez asimiló también muchas cualidades de su colega y fue asimismo dirigente nacional del magisterio.

Como pedagogo, Villa-Gómez preparó -inclusive previos algunos viajes de observación a Europa-, diversos planes para la política educativa nacional, poniendo en práctica sus conocimientos y su filosofía pedagógica (basada en parte en los consejos del norteamericano John Dewey y en su pragmatismo), su amor a la niñez y la juventud de Bolivia y su convencimiento de que, como anota Chávez Taborga puntualmente, toda revolución debe cumplirse en dos planos estrictamente paralelos: Las medidas de orden político y la acción educativa. Villa-Gómez, asimismo, dice Chávez Taborga, tuvo clara conciencia en sus planteamientos pedagógicos de los valores propios de la nación boliviana y de la soberanía nacional, y el cultivo de los valores nativos. Es interesante cómo Chávez Taborga se lamenta de que por no haberse seguido determinadas iniciativas de Villa-Gómez la reforma educativa actual de la educación muestra tantos defectos.

Villa-Gómez, visto en este libro, se interesó vivamente en la reforma que decidió emprender el M.N.R. después del 9 de abril. Del mismo modo, le preocupó la elaboración del Código del ramo. Junto a otros educadores, Villa-Gómez cooperó a la Comisión respectiva a la que ayudó a proporcionar las bases científicas que eran indispensables.

Tuvo asimismo mucho predicamento en su momento el Plan Villa-Gómez, de doce años de estudio, con subdivisiones muy originales que comprenden cuatro ciclos y dos clases de bachillerato: Humanístico y técnico. Estaba basado en la formación teórica y en la experiencia que acumuló Villa-Gómez a lo largo de su vida. Fue también notable cómo redactó en 1958 la convocatoria al Primer Congreso Pedagógico Nacional.

Ese es el educador que vemos a través del libro de Chávez Taborga. Hombre íntegro como teórico y práctico de la pedagogía; profesional capaz; fanático por la necesidad de plantear soluciones; dotado de profunda conciencia de lo nacional; modelo en su disciplina y amor a la enseñanza, a los niños y jóvenes y a su patria. Revolución y educación –decía-, son fases conexas del mismo proceso de transformación social. Consciente de que una reforma debe encararse con seriedad, marcó los factores con los que se debe trabajar: filosófico, sociológico, psicológico, estadístico, financiero y docente.

Al señalar estas cualidades, Chávez Taborga va perfilando los conceptos centrales de la pedagogía, sus fines y objetivos, de manera que el lector conoce a un solo tiempo la actividad cumplida por Villa-Gómez, la teoría pedagógica y sus fundamentos. La visión es completa porque abarca al personaje moviéndose dentro de su actividad específica, hasta constituirse, dice el autor en la página 71 de su obra, en "el mayor pedagogo de los últimos 50 años del siglo XX".

Chávez Taborga subraya cómo Villa-Gómez mostró en su vida un claro talento profesional, capacidad para el estudio, sensibilidad estética y vocación literaria.

Estas dos últimas cualidades formaron en Villa-Gómez, aparte del pedagogo, al ensayista y al poeta.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

El libro de ensayo que analiza Chávez Taborga, es una obra inédita titulada "Paraíso recobrado" y se refiere a la ciudad de Río de Janeiro, donde Villa-Gómez realizó un curso de especialización, y a la Bahía de Guanabara. Es pues, un libro de ensayo ciudadano referido a un conglomerado de urbe y naturaleza, de lo más notable en el mundo, en opinión de muchísimas personas y escritores de primera línea. Quienes conocen la extraordinaria ciudad brasileña y su bahía han quedado deslumbrados invariablemente, con tanto derroche de belleza, luces, colorido, mar, avenidas, calles, monumentos, sonidos, selva y montaña, simpatía de sus habitantes, etc.

Chávez Taborga analiza el libro de Villa-Gómez, después de dictar una breve cátedra sobre lo que es el ensayo como género literario, sus variedades y principales cultores en Europa, América y Bolivia. Luego hace un estudio comparativo entre la visión del Brasil y de Río por parte de uno de los mayores escritores enamorados del Brasil, Stefan Zweig, y la obra de Villa-Gómez. Halla que ambos ensayos son excelentes pero de enfoque muy diferente, como corresponde a sensibilidades también diferentes.

El europeo tiene una visión más general y abarcadora. El boliviano pone finura en su observación del paisaje, calles y plazas, el cielo mismo y el aire vernáculo. Para ambos la ciudad es un ser con alma y suele cambiar de carácter, morfología y fisonomía. Eso ocurre con cierta frecuencia, como puede evidenciar el turista que vuelve a determinado lugar luego de algún tiempo. Villa-Gómez compara Río con Bizancio y habla de las ciudades de Potosí y el Cusco. Es la de Villa-Gómez -dice Chávez Taborga-, una prosa cuidada y modernista, fresca y cargada de símbolos. Aprovecha Chávez Taborga la ocasión para ponderar las visiones estéticas de Zweig, José Enrique Rodó y Guido Villa-Gómez.

Es digno de señalarse que este notable pedagogo, resulta ser un buen escritor en prosa. Nació maestro y, a fuerza de sensibilidad y espíritu de observación, se hizo ensayista.

Lo que cabe pedir es que en el futuro se edite el libro de Villa-Gómez que inspira el presente estudio de Chávez Taborga: "Paraíso recobrado". Interesa por su delicadeza y los sentimientos que contiene. También por sus referencias a la Villa Imperial de Potosí, que sirve de medio de comparación a Río, juntamente con Bizancio.

Finalmente, Chávez Taborga habla de Villa-Gómez como poeta. El resultado del enfoque es que Chávez Taborga nos muestra en Villa-Gómez un bardo de alta calidad literaria. Su poesía es auténtica obra de arte, digna de ser conocida por los lectores y estudiosos del país.

Chávez Taborga toma varios poemas, los analiza y los valora, a veces con procedimientos técnicos de la crítica literaria más moderna. La ponderación que realiza de esta última faceta de la personalidad villagomeciana es convincente. Hay poemas de Villa-Gómez que pueden parangonarse con otras muestras sobresalientes de la poesía nacional. Es, por ejemplo, el caso de "Romance del Aguarañe", y el de la poesía de ambiente chapaco o costumbrista de la simpática región tarijeña, entre la que podría colocarse uno que otro poema infantil o de ambiente escolino agrario. Mención especial merecen los poemas dedicados a escritores nacionales como Antonio Ávila Jiménez, Luis Mendizábal Santa Cruz, Juan Capriles, Juan Quirós, Eduardo Calderón Lugones, etc. Chávez Taborga destaca especialmente el tipo de

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

poemas que compone Villa-Gómez como ser romances, romancillos, baladas, baladillas, sonetos, madrigales, responsos, coplas, odas, réquiems, leyendas, marchas, recados, etc., a través de los cuales se podría rastrear determinadas influencias, como en particular el romance que tanto cultivó Federico García Lorca, principalmente en su obra "Romancero gitano", influencia que fue amplia no sólo sobre unos típicos casos de Bolivia, sino sobre los poetas de habla hispana en general de esos años.

Chávez Taborga hace un examen detenido del "Romance del Aguaragüe", al que considera el mejor de todos los de Villa-Gómez. También habla del "Romancillo del baile redondo" (el adjetivo redondo lo aplicó por primera vez Villa-Gómez al baile chapaco, según anota Campero Echazú). Se ocupa también de otros romances y romancillos, comentándolos luego de transcribirlos cuidadosamente.

Lo cierto es que Villa-Gómez comprendió y sintió hondamente al valle tarijeño y sus gentes humildes y sencillas. Se enamoró de ellas como el que más. Leyendo sus poemas uno se convence de que es uno de los mejores poetas de la literatura de tendencia chapaca. Perteneció a la rica escuela de ambiente campesino en la que militan Octavio Campero Echazú y Oscar Alfaro.

Siempre en materia de poesía y a propósito de uno o dos poemas de nostalgia marina, Chávez Taborga ensaya un estudio comparativo con otro poema del español Rafael Alberti, también de nostalgia marina. Ante el buen resultado de su tentativa, echamos de ver que Chávez Taborga siente una gran atracción por este método de trabajo, del que obtiene resultados favorables.

Ya en la parte final de esta presentación diremos que Chávez Taborga ha transcrito en su libro un par de cartas de puño y letra de Villa-Gómez, dirigidas a su esposa e hijos desde Europa, a propósito de los lugares que iba conociendo. Son notas llenas de ternura, en las que el corazón de Villa-Gómez se coloca a flor de piel. Pintan estas misivas algunas de los más agradables sentimientos que poseía como esposo y padre. Con este material se equilibra un tanto la exposición a veces cargada de objetividad que por su propia índole poseen los libros de la naturaleza de éste de Chávez Taborga, que es de estudio y ensayo, y no de carácter íntimo.

Por último, digamos quién es César Chávez Taborga, el autor.

Nació en el Beni y es maestro por vocación y convicción, como lo era Villa-Gómez. Lo conocimos en Sucre, allá por los años de la década de 1950, finales, cuando él trabajaba junto a Villa-Gómez en el Instituto de Investigaciones Pedagógicas. Era también profesor de la Normal, amigo de los artistas del grupo "Anteo" y asiduo lector de libros en la biblioteca universitaria donde prestaba servicios quien les habla. Era un maestro inquieto que leía, estudiaba y meditaba sobre sus lecturas. Después se vino a La Paz, donde fue Rector de la Normal Superior, dirigente del magisterio (como tal, perseguido político obligado una vez a caminar descalzo por la zona de La Cumbre), y después Ministro de Educación. Luego desempeñó funciones diplomáticas como Embajador en Venezuela. En este mismo país, en Mérida, cuando su exilio político, fue profesor y gozó de tal simpatía entre sus alumnos que

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

una promoción de los mismos tomó su nombre. Su capacidad intelectual le hizo merecedor del Premio Interamericano de Educación "Andrés Bello" otorgado por la OEA, en 1984, que no es poco decir. Debemos destacar que hizo importantes estudios de postgraduación, uno en la Normal Superior "José Abelardo Núñez", de Chile, y otro en la École Normale Supérieure de Saint-Cloud, París, entre 1958 y 1960. De sus numerosos cargos cabe señalar el de Director Nacional de Formación y Mejoramiento Docente entre 1960 y 1964, en La Paz.

Hablemos de su obra en dos tomos "Sentido y formas de una obra pedagógica", La Paz, 1995, que ganó el citado Premio Interamericano de Educación "A. Bello", además de otros libros propios de su profesión de pedagogo. En Literatura posee dos trabajos importantes: "Perfil de la poesía beniana", ensayo y antología, de 1974, y "Shimose, poeta en cuatro estaciones"

, también ensayo y antología, publicado en Mérida, Venezuela, en 1974. Tiene muchos artículos publicados en la prensa nacional y extranjera. También dirigió en La Paz la revista educativa "Minkha".

En otro campo dejemos anotado que desde 1999 Chávez Taborga es un distinguido miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española, a la que ingresó con el trabajo denominado "La metáfora en la novelística de Luciano Durán Bóger".

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

Palabras de circunstancia:

Prof. César Chávez Taborga (autor del libro)

Es cosa sabida, por elemental, que escribir un libro de cualquier naturaleza, constituye un acto de creación intelectual. Pero escribir un libro que toque la fuente de oro de la personalidad de un amigo y de un colega con quien se compartió, por muchos años, trabajo de noble trascendencia, resulta tarea compleja y delicada por la carga de valores que ello implica.

Y esa complejidad es mayor, si la persona fue un espíritu superior, conformado por vocaciones plurales y capacidades diversas, como es el caso de Guido Villa-Gómez Loma, pedagogo, ensayista y poeta de cumplidos méritos.

Con una estructura espiritual, rica en expresiones anímicas, no es frecuente que esa personalidad singular camine entre nosotros, los bolivianos. Y si camina, es porque su voluntad y su genio superior vencieron, desde temprano, las limitaciones de su contexto histórico, para conquistar, a la larga, el laurel de la admiración y el reconocimiento.

Desde muy joven supe del quehacer de este maestro talentoso que ya paseaba su nombre por las aulas austeras y pensativas de las Escuelas Normales del país, y entregaba, al propio tiempo, para la alegría de los niños, la ternura de sus poemas infantiles. Sin conocerle personalmente, aplicaba yo, en mis primeros años de maestro, esas Pruebas Objetivas que él elaboraba, junto con Alfredo Vargas, para el control del aprendizaje escolar. Le seguí en su doctrina y en su técnica, allí donde estuve, incluso en la selva amazónica, cuando dirigí la escuela "Mariano Baptista" de la ciudad de Cobija. Colaborado por un personal docente de calidad, conformado por Maria Elba Gutiérrez, Fidencia Fernández, Dora Parada Arteaga, Graciela Chávez Arteaga, Roberto Cabrejos Saucedo, Sixto Roncal y otros, nos propusimos "sembrar la nueva pedagogía" en la selva enmarañada de la amazonia boliviana.

Pero un día -¡tenía que ser un día luminoso!-, tuve mi primer encuentro con Guido Villa-Gómez en la Dirección General de Educación, a cargo por entonces de ese grande maestro que fue Don Bernabé Ledesma. Habían transcurrido sólo 24 horas de mi llegada de Santiago de Chile -donde cursé mi post-grado de Pedagogía Experimental-, cuando ya estaba estrechando la mano cordial del pedagogo chuquisaqueño, que evitó que el capricho político y la miopía pedagógica de un ministro de Educación me confinara, por segunda vez, a la verde falda del noroeste boliviano.

Y un impacto de este destino común con Guido Villa-Gómez, lo sustantiva un hecho jubiloso: El ministerio de Educación había llamado, el año anterior de 1951, a un concurso nacional sobre Historia de la Pedagogía Boliviana. Villa-Gómez, desde las escuelas mineras de San José donde cumplía investigaciones sobre lectura y escritura, concursó a ese galardón. Y César Chávez Taborga, recién llegado a Sucre, lleno de entusiasmo postula también al mismo premio. Ni Villa-Gómez ni yo sabíamos de nuestras decisiones pedagógicas personales. Y sólo supimos de esta justa intelectual, cuando el 6 de junio de 1952, los medios de comunicación daban los nombres de los dos ganadores: Guido Villa-Gómez Loma

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

y César Chávez Taborga, ambos del Instituto de Investigaciones Pedagógicas. Una carta de tres páginas, me trae luego la felicitación cálida y orgullosa de mi director. A partir de entonces, el intercambio de ideas pedagógicas y de textos literarios, fue una constante entre nosotros. Así se construyó una amistad y un destino entre estos enamorados de la paideia griega y de la estética latina en el campo del ensayo y la poética, pasando después por las generaciones del 98 y del 27 de España y por la Francia dueña del símbolo y la metáfora de los "poetas malditos" y de la posterior aventura surrealista.

Pero el camino del hombre, está hecho de muchas arenas. Nos tocó actuar juntos, llenos de vida y plenos de ideas, en los encuentros de París y en los grandes seminarios de Berlín, Bad-Godesberg, Bonn, Colonia, Stuttgart, Düsseldorf, Mannheim y Carlsruhe. Y también en Londres, Oxford y Cambridge, invitados por el Consejo Británico para visitar universidades, institutos tecnológicos y escuelas experimentales.

Cumplidas las tareas académicas y reintegrados a Bolivia, una y otra vez asistimos, víctimas, al derrumbe de la Revolución Nacional y de nuestra obra pedagógica, renovada y progresista. Creo que a mí me tocó la peor parte, desde el atentado criminal hasta el padecimiento del exilio, primero en Montevideo, después en Venezuela, por muchos años. En el primer año de mi permanencia en la capital uruguaya, recibo la infausta noticia de la muerte de Guido Villa-Gómez, el amigo entrañable y el colega talentoso, en mayo de 1968. Entre la angustia y el sollozo, nació la promesa de escribir este libro que entrego ahora, complacido, a su familia, al magisterio nacional y a la escuela boliviana.

Es un libro cargado de ideas y de vivencias, que recoge, con pureza y con lealtad, el saber y la experiencia del pedagogo, del ensayista y del poeta que hubo en Guido Villa-Gómez, mi ablega, mi amigo, mi maestro.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

Palabras de circunstancia:

Dr. Julio Garret Ayllón (Rector Universidad Andina Simón Bolívar)

Estimados amigos:

Quiero saludar especialmente, con mucho cariño, la presencia de Olga y de sus hijos. Asimismo, la de César Chávez Taborga, escritor de talla y talento, autor del libro que presentamos.

Señores y señoras:

Nuestra Universidad, la Universidad Andina Simón Bolívar, ha tenido el privilegio de contribuir a la edición del libro de César Chávez Taborga: "Guido Villa Gómez: en Tres Perfiles" que presentamos en este acto que por su naturaleza, se convierte en un homenaje a Guido Villa-Gómez, un hombre que al cabo de una existencia fulgurante y breve, dejó una honda huella y un ejemplo paradigmático.

Un libro no existe hasta que está editado y en manos del lector, mientras tanto es casi una fantasmagoría. Pero lo esencial y lo que importa es el hecho de escribirlo con ese componente de irreductibilidad y originalidad que le confiere en este caso la relación fraterna que unía a Guido con su gran amigo: César Chávez Taborga.

Mi memoria de Guido Villa-Gómez se pierde en las brumas de la adolescencia. La primera imagen fiel que guardo de él es la que tuve en casa de mi madre. Quedó para mí la sensación de lejanía en la memoria encantada del Sucre de ayer. Lo veo todavía y siempre como envuelto en la pudorosa modestia de las almas nobles. Hablar con él constituía una delicia por la fluidez y expresividad de sus palabras siempre cultas y amenas. Después vino San José y Oruro parecía una frontera abierta a todos los proyectos del poeta, del educador y del hombre. La vida parecía que siempre estaba comenzando para Guido Villa-Gómez y para mí, que soy político; comenzaba en Oruro el duro oficio de enterrar cada día un sueño y seguir trabajando con la misma arcilla. Javier Torres-Goitia, que luego hará una semblanza de Guido, era Director del Hospital de la mina y sin duda, se referirá a esos días vitales y exuberantes, pero cuidándose, naturalmente, de no mencionarme.

Guido tenía el temple de un conductor y desde la perspectiva que alcanzó como Secretario General de la Confederación de Maestros de Bolivia, pudo columbrar otros destinos, pero en la vida solo se puede vivir de una manera y Guido, que era un hombre bien plantado en las realidades de la existencia, se dejó llevar por otros nobles caminos.

El ejercicio literario de Guido Villa-Gómez fue de una riqueza léxica y sintáctica auténticamente superior, como subraya César Chávez Taborga en su ensayo que es resultado de una lectura atenta y sensible, que va anotando línea a línea las ocultas correspondencias entre las vivencias del poeta y la expresión artística que nace de ella. Así se delinean los poemas, pequeños concentrados de sensación, de imágenes, de rimas y ritmos. Poemas de fácil lectura ya que su elaborada prosodia -que deja ver la cultura

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

literaria del autor- desemboca en una sencillez de expresión que es la marca de un arte verdadero.

En el tramo final de su vida, a fines de los sesenta, recuerdo como si fuera hoy una cena que mantuvimos ambos, mano a mano, en el Hotel Neuman, muy conocido entonces en La Paz, después de la cual comprendí mejor su identidad más íntima y ya advertí entonces, como una premonición, algunas palabras, unas señales del fin próximo y los días que faltaban. Creció la admiración de su obra inseparable de su persona y la convicción de que la historia de las letras bolivianas, lo contará entre sus grandes talentos, aunque quizá se pudiera decir de él, lo que se dijo de algún grande de la literatura, que: "puso todo su talento en su vida y solo su inteligencia en su obra".

El libro "Guido Villa-Gómez en Tres Perfiles" es primeramente un ensayo biográfico más que una relación lineal de una vida, un ensayo que pone a luz las ideas, la misión y el sentido de lo que pudiéramos llamar el legado espiritual de Guido Villa-Gómez: Un ideal de tolerancia que se opone al fanatismo bajo todas sus formas y de un amor acendrado a la Patria.

En estos días en que la idea del mar penetra en nuestras conciencias como un punto radical, quiero leer para terminar estos bellos versos de un soneto de Guido Villa-Gómez:

*¡El mar! ¡El mar!... Mi corazón andino es una estremecida caracola que revive la voz -ola
tras ola- de sal y sol del litoral marino.*

*Quieta patria sin proas en camino al confín de la náutica corola. Muda, petrificada patria
sola, sin mar que cante y cuente tu destino.*

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

El rescate de valores:

Dr. Javier Torres-Goitia T.

He tenido el privilegio de leer la obra de César Chávez Taborga “Guido Villa-Gómez en tres perfiles”, antes de que la imprenta le diera el sello definitivo de obra terminada.

Los libros, como los seres humanos, también tienen su fecha de nacimiento, ésta llega después de una larga maduración que suele contarse a veces en muchos años. Esa fecha, pila bautismal del libro y culminación de la angustia de crearlo, es el momento definitivo de las grandes decisiones que acaban con la inconformidad continua del autor que no se cansa de corregir un párrafo, agregar un dato o suprimir otro, en la búsqueda de la perfección de la obra que parece no se terminara nunca. Hasta que por fin nace y le toca después salir a la luz, para iniciar el largo y desafiante recorrido por el juicio de sus lectores.

La satisfacción de su lectura ha estado matizada con la amena y rica conversación con el autor del libro y con el dulce fluir de recuerdos y añoranzas de Guido Villa-Gómez, de aquel profundo pedagogo, exquisito y leal amigo, poeta en toda la extensión de la palabra, quizá más que por su rica obra literaria, por la ternura incorruptible de su espíritu y por el amor, que era parte misma de su ser. Amor que cultivaba en su hogar con celo de jardinero, y que sembraba después a su alrededor con la generosidad con que se expande el aroma de las flores.

Yo lo conocí a lado de los niños más pobres, de los hijos de las palliris en la mina de San José. Con su valiosa ayuda instalamos unas primeras casas cuna y guarderías infantiles a lado mismo donde las obreras rompían duros trozos de roca para seleccionar el "metal del diablo", cargando con un hijo a la espalda, otro abultándole el vientre, y casi siempre otro u otros más deambulando a su alrededor. Los que podían dar pasos firmes, iniciaban temprano su actividad laboral ayudando a su madre en la dura faena. Compartimos así esfuerzos comunes en favor de los niños de las minas donde yo inicié mi vida profesional con la enorme ventaja de descubrir la multifacética tragedia del minero a lado de uno de los más serios pedagogos y fecundo innovador de la educación en Bolivia.

La vida en los campamentos mineros tenía virtudes que superaban sus limitaciones. Compartir esa vida con el pedagogo poeta, sirvió inevitablemente para ingresar también a su hogar y hasta ser parte de una familia de singular calidad. No en vano, Olga, su esposa, de excepcional belleza física y espiritual, tras la prematura muerte de Guido, ha dedicado toda su pasión de viuda joven, en un comienzo, y su noble ancianidad de hoy, al culto del recuerdo del compañero cariñoso que no ha estado ausente un sólo día de la memoria de sus hijos y de la madre que vive dedicada al atesoramiento de las cosas más simples, convertidas en reliquias de arte de y para su esposo. No en vano, a 35 años de su fallecimiento, aquel esposo y padre ejemplar, sigue vivo en el hogar donde el amor es eterno.

Pero volvamos a la obra, que nace oficialmente hoy, con una doble connotación de promisoría resurrección. La acuciosa investigación que hace el autor de la fecunda obra de

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

Villa-Gómez, no sólo que rescata del olvido la personalidad paradigmática del gran pedagogo boliviano, sino que lo resucita para ejemplo de las nuevas generaciones. Pero, además, al reseñar todo un período fundacional de la educación boliviana, sin proponérselo específicamente, se descubre también a sí mismo y César Chávez que había resucitado biológicamente una vez cuando la furia represiva lo arrojó a un barranco dándolo por muerto, hace ya casi cuarenta años; revive esta vez espiritualmente con este libro a lado del maestro para transitar por sus páginas junto a toda una generación de oro de la educación boliviana integrada no sólo por pedagogos sino por artistas plásticos, poetas, músicos y políticos de la historia boliviana. La Revolución Nacional y el nacimiento de un sindicalismo poderoso y constructivo, son el epicentro de las grandes transformaciones de la educación boliviana que se narran en el libro que estamos seguros será la fuente de consulta para los estudiosos de la pedagogía en Bolivia.

La obra de César Chávez Taborga, precedida, como introducción al libro, por un bello artículo escrito por Octavio Campero Echazú poco después de la muerte de Guido, no es sólo un estudio de los tres perfiles de Guido Villa-Gómez, sino que alrededor de su personaje central diseña un verdadero ensayo en el cual aparecen hechos y personajes que iluminan la historia de la pedagogía boliviana. Nos habla de la fundación de la primera Escuela Normal de Preceptores y Profesores de la República, el 6 de junio de 1909 en la ciudad de Sucre. De la primera misión enviada a Europa por nuestro país para recoger experiencias educativas integrada por Daniel Sánchez Bustamante, Fabián Vaca Chávez y Felipe Segundo Guzmán. En ameno relato nos muestra lo que podríamos llamar los momentos estelares de la pedagogía boliviana.

Al referirse a la fecunda obra de Villa-Gómez, recupera además para la historia a maestros como Roberto Alvarado, que murió en las celdas del fascismo, durante la dictadura de Bánzer, y a Hugo Poppe Entrambasaguas, con quienes se fundó la Federación de Maestros Urbanos de Bolivia, en 1956 en la ciudad de Sucre. En diferentes aspectos de la lucha idealista de maestros comprometidos con su pueblo aparecen los nombres de Faustino Suárez Adela Navia, Luis Carranza Siles, María Elba Gutiérrez, Elena Fortún, Hernán Rico, y otros grandes educadores unas veces desde la dirección sindical y otras como autoridades de Gobierno, conmovidos todos en una pléyade intelectual con diferentes signos políticos, pero confluyendo generosamente en el común propósito de mejorar la educación como parte substancial de la Revolución Nacional en marcha. Aparecen así Fernando Diez de Medina, Fellman Velarde, Felipe Iñiguez Medrano, Vicente Donoso Torres, Arturo Urquidi, Oscar Alfaro, el poeta de los niños y otros grandes valores.

Guido Villa-Gómez, fue además uno de los mejores dirigentes sindicales del magisterio, pero en este aspecto y ahora, conviene diferenciarlo claramente de los "dirigentes de plazuela". César Chávez nos dice de él que "inaugura en la dirección sindical, un estilo nuevo de relacionamiento y concertación mediante el diálogo digno, la exposición documentada y la consulta democrática". No es que en aquel tiempo no importaran las reivindicaciones salariales, pero éstas eran vistas como producto lógico de la mejora de la calidad profesional

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

y no solamente de presiones como las actuales, que sin contenido pedagógico alguno, sólo saben que van "hasta las últimas consecuencias".

Pero hablan mejor los hechos y la máxima conquista sindical del magisterio que no ha vuelto a repetirse y, tal como vamos, parece imposible de darse nuevamente, por encima incluso de la categorización que se ganó y perdió después, es la que se consiguió como legítimo reconocimiento a la seriedad con la que se conducía en aquel entonces el magisterio nacional. Nos referimos al convenio suscrito para renovar totalmente la Dirección General de Educación y elegir a las nuevas autoridades por voto directo del magisterio nacional. Chávez nos dice que el Convenio fue suscrito por José Fellman Velarde, Ministro de Educación de Paz Estenssoro cuando Villa-Gómez fue invitado a ser Asesor Técnico del Ministerio y la Federación Nacional de Maestros Urbanos estaba presidida por Ángel Mendoza Justiniano y la Federación de La Paz por Guido Mendoza Brito.

Como muestra de la amplitud gubernamental, por un lado, y de la madurez sindical, por otro, quedan los nombres de los prestigiosos maestros que fueron así elegidos, y el recuerdo de la excelente gestión que realizaron. Ellos son: Humberto Quezada, como Director General de Educación; y como Directores Nacionales, César Chávez Taborga, de Formación y mejoramiento docente; Luis Navarro Díaz, de Educación Preescolar y Primaria; Gastón Vilar Caso, de Educación Secundaria; Walter Solón Romero, de Artes Plásticas; Roger Becerra Casanovas, de Música; Raúl Roca Rivero, de Educación Técnica; Carlos Pozo Trigo, de Educación Física; Fernando Nogales Castro de Alfabetización y Educación de Adultos y otros.

El libro rescata también la faceta poco conocida del trabajo literario de Guido Villa-Gómez. Al referirse al ensayista, el autor aprovecha para ofrecernos a manera de un ensayo sobre el ensayo, y nos presenta trabajos inéditos del maestro poeta. Pero es con la presentación de sus versos que dibuja la fina sensibilidad del hombre. El arte y la ternura chapacos de los versos de Villa-Gómez se deslizan por la campiña verde en medio del "baile redondo" como si nacieran de las cuerdas de guitarra de un Nilo Soruco para vibrar alegres y cadenciosos con la frescura del churqui o del ritmo salpicado de canciones del Río Guadalquivir del Valle de Tarija, su mayor fuente de inspiración.

Leyendo el libro de César, se aprecia cómo el autor ha logrado rescatar del olvido no sólo a Guido, sino a él mismo, otro educador de bien ganado prestigio en el exterior, particularmente en Uruguay y Venezuela, pero menos reconocido en Bolivia a pesar de haber sido Ministro, Embajador y ocupando altas funciones de gobierno. Con este su libro confirma lo que ya anunció Pedro Shimose al referirse al ingreso del autor a la Academia de la Lengua, cuando decía que en sus escritos "al margen de las ideas doctrinarias, brilla una prosa nacida para perdurar". De este modo, el libro vale tanto por los tres perfiles presentados de Guido Villa-Gómez, como por el propio perfil del autor, que se consagra como un escritor que no tiene nada que envidiar a los mejores ensayistas de nuestro continente y como maestro innovador.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

Reconociendo que la historia vale sobre todo porque nos sirve para interpretar mejor el presente y orientamos en la construcción del futuro, tenemos que agradecer a César Chávez Taborga el rescate de la obra de Villa-Gómez y esperar que así como caminaron juntos por tantos y tan difíciles caminos, con este libro que hoy se entrega a sus lectores se inicie un otro andar, y que en cotidiana caminata se vayan incorporando otros valores; que las nuevas generaciones lo utilicen para construir su propio futuro; que los nuevos caminos que tendrán que ser abiertos y transitados aprovechen la luz que a través de las páginas de este libro les ofrecen dos grandes maestros, el que inspiró sus páginas y el que como compañero de ruta lo acompañó en vida y recupera ahora sus mensajes y su poesía.

El libro tiene además, como final feliz, no solamente el buen trabajo editorial de la Universidad Andina Simón Bolívar de Sucre, sino el invaluable aporte estético de Gil Imana, uno de los mejores artistas plásticos bolivianos que, como no podía ser de otra manera, fue y es también de los mejores amigos de Guido Villa-Gómez.

Prof. Guido Villa-Gómez Lema
1917-1968

Palabras de agradecimiento a nombre de la familia Villa-Gómez:

Dr. Guido Villa-Gómez Roig

A nombre de mi señora madre, de mis hermanos Noemí, Edmundo y Paola y mío propio agradezco la presencia de todos ustedes en este acto, que además de significar la entrega de un libro, significa acercar hacia nosotros la figura de Guido Villa-Gómez a través de las sentidas palabras de Don Julio Garrett, de la semblanza que con voz y sentimiento de amigo nos ha hecho Don Javier Torres Goitia, y de la interpretación tan cabal de Don Carlos Castañón Barrientos de los 3 perfiles que, Don César Chávez Taborga plasma en su libro con visión de pedagogo, intelectual, amigo y compañero de trabajo de mi padre y por lo tanto de cercano testigo de su vida y de su obra.

Estas palabras que hago a nombre de mi familia están cargadas de profundos sentimientos y sensaciones de agradecimiento, recuerdos y nostalgias.

Gracias Don Julio por permitir que sea la Universidad Andina Simón Bolívar quién edite el libro Guido Villa-Gómez en Tres Perfiles y por toda su preocupación por que esta obra tenga el alcance y la calidad que se han logrado. Gracias Tío Javier por cada uno de los recuerdos que has traído en tus palabras y por la forma en que han sido transmitidos. Gracias Don César por revivir la obra pedagógica, el ensayo y la poesía de Guido Villa-Gómez; fui testigo de la fe y pasión que le puso a su obra y ahora soy feliz testigo, junto a los presentes, que su esfuerzo y cariño tienen como recompensa el hermoso libro que hoy nos entrega.

Gracias a Don Gil Imaná, no solo por haber cedido una de sus obras para el libro, sino por haber escogido un boceto que desde afuera refleja el profundo contenido que hay por dentro.

Gracias a Teresa Lema, que en Sucre tuvo a su cargo la supervisión de la edición del libro. Cumplió un excelente trabajo que creo no solo estuvo motivado por su condición de funcionaría de la Universidad Andina, sino también inspirada por el recuerdo de la intensa amistad y relacionamiento profesional que existió entre su padre, el Prof. Vicente Lema, con mi padre.

Lo que vivimos esta noche nos acerca al ejemplo, al amor y a las enseñanzas, de un extraordinario hombre y mejor padre y esposo, que yo recuerdo con imagen de sabio. En sus pocos años de vida dejó una importante obra, que aún persiste a pesar de sus ya muchos años de ausencia y que hoy revive en un bien logrado escrito, en profundas y sinceras palabras y en estas imágenes que pensé bueno compartir con ustedes.

Para terminar, les muestro el manuscrito de un poema que escribió mi padre en su juventud,, en el reverso de un retrato de mi hermosa madre, quien fue su principal fuente de inspiración y el más grande y sagrado legado que nos dejó, para quien tengo un gracias especial hoy y todos los días de mi vida.